

Capítulo 114

Los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos

(2)

Fue una época turbulenta para el gangho. Tras la noticia del regreso de la Noche de Paz, un nuevo rumor se extendió por toda la región.

La Cumbre del Cielo estaba creando una nueva organización compuesta por jóvenes artistas marciales. Serían desplegados en zonas de conflicto y se les otorgaría la autoridad para dirigir y gestionar a los demás artistas marciales cercanos.

El impacto del rumor fue tremendo. No solo los jóvenes artistas marciales de las sectas pequeñas y medianas, sino incluso los de las Nueve Grandes Sectas comenzaron a movilizarse.

El murim de las Llanuras Centrales estaba dominado por la Cumbre del Cielo, las Nueve Grandes Sectas y los Cuatro Pilares del Norte. Los gobernantes de cada región eran evidentes, siendo la Cumbre del Cielo la que tenía mayor alcance. Esto no dejaba espacio para las sectas pequeñas y medianas. Su estatus dependía más de la facción a la que pertenecían que de su capacidad o fuerza. Era un mundo estancado en el que no existía ninguna forma de movilidad social a menos que se perteneciera a la Cumbre del Cielo o a las Nueve Grandes Sectas.

Para los jóvenes artistas marciales que viven en un mundo tan estancado, el rumor sobre que Heaven's Summit estaba creando una poderosa organización juvenil fue una noticia muy bienvenida.

No tardó mucho en que jóvenes artistas marciales prometedores comenzaran a movilizarse de todas las regiones. Desconocían si los rumores eran ciertos o no, pero estaban decididos a llegar a la Cima del Cielo antes que nadie.

El rumor también llegó a oídos de Jin Mu-Won a través de su mejor informante, Cheong-In.

Jin Mu-Won, Cheong-In, Kwak Moon-Jung, Hwang Cheol y Tang Gi-Mun se reunieron en una sala de reuniones.

¡Jejeje! ¿Qué te parece? ¿No es interesante?

"Ciertamente lo es."

Es una genialidad. Quienquiera que haya tenido la idea es increíble. Cheong-In asintió con admiración.



Kwak Moon-Jung, por otro lado, tenía cara de aburrimiento. "¿Qué tiene de bueno eso? ¿Qué tiene de especial una organización juvenil?"

"Por favor, usa tu cerebro, chico." Cheong-In golpeó la cabeza de Kwak Moon-Jung.

Kwak Moon-Jung se encogió exageradamente y se inclinó hacia atrás. «Si sigues golpeándome así, me volveré más tonto».

Tu inteligencia ya está por los suelos. ¿Tienes algo más que perder?

"¡Puaj!"

Tang Gi-Mun sonrió ante la conmovedora escena y luego dijo: «La Cumbre del Cielo se beneficia de estos rumores en tres aspectos. Primero, desvía la atención de Yunnan, donde armaron un gran lío con la Masacre de Yuxi. Segundo, motiva y distrae a los jóvenes apasionados. Tercero, pueden usar a estos jóvenes como peones contra Noche de Paz».

—¡Ah! —exclamó Kwak Moon-Jung cuando finalmente comprendió lo que estaba sucediendo.

Cheong-In lo miró y continuó la explicación: «No sé a quién se le ocurrió esta idea, pero es realmente inteligente. No solo es oportuna, sino que también coincide con la opinión pública».

"Hay una razón por la que la Cumbre del Cielo se alza en la cima del gangho. Si usamos un árbol como analogía, el árbol de la Cumbre del Cielo sería tan grande que no habría lugar donde no tuviera raíces ni donde no llegaran sus ramas", se lamentó Tang Gi-Mun, suspirando. Como miembro del Clan Tang, un pilar que sostenía la Cumbre del Cielo y uno de los guardianes del orden estancado, se sentía en parte responsable del aire de desaliento que reinaba en el gangho.

Ya sea que la Cumbre del Cielo lo haya querido o no, la ola de cambio ha comenzado. Pronto, un viento fuerte soplará en el gangho. La mirada de Cheong-In se posó en Jin Mu-Won, quien presidía la mesa.

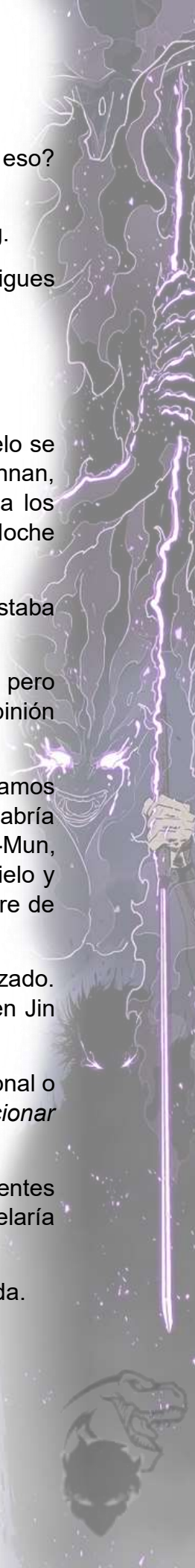
Sabía que Jin Mu-Won era el detonante del caos y el ojo del huracán, fuera intencional o no. *El mero hecho de ser el último Señor del Ejército del Norte basta para conmocionar al mundo.*

Por ahora, hacía todo lo posible por evitar que se filtrara la verdad sobre los antecedentes de Jin Mu-Won, pero sabía que no podía ocultarla para siempre. Algún día, se revelaría el secreto, y el revuelo resultante era algo que Cheong-In no podía prever.

Solo tengo que hacer lo que pueda ahora y preocuparme por el resto cuando suceda.

Cheong-In sintió que le iba a doler la cabeza y se frotó las sienes con los pulgares.

Tang Gi-Mun le preguntó a Jin Mu-Won: "¿Qué vas a hacer después de esto?"



Planeo ir a la Cumbre del Cielo. Aunque sea una trampa, no puedo quedarme aquí sin hacer nada. Jin Mu-Won miró hacia el norte. En realidad, les ocultaba algo a los demás. Iría a la Cumbre del Cielo tarde o temprano, así que no mentía, pero había un lugar donde debía detenerse primero.

Tengo que visitar a Jo Cheon-Woo, el cerebro de la Masacre de Yuxi, en la Secta del Puño Tirano. Sin embargo, no puedo permitirme volver a poner en peligro al tío Hwang, así que lo enviaré fuera de Yunnan primero.

Lo siento, tío Jo, pero parece que nunca podremos reconciliarnos. Puedo aceptar que traicionaste al Ejército del Norte por tus propias ambiciones, pero jamás te perdonaré por orquestar el asesinato de inocentes.

—Yo también voy. ¿Viajamos juntos? —preguntó Tang Gi-Mun.

"¿Hay algo que necesites hacer allí?"

Tang Gi-Mun armó de determinación. Como miembro de las sectas ortodoxas y maestro del Clan Tang, no podía ignorar la injusticia. Ese era su orgullo y su identidad. «Tengo que divulgar la verdad sobre la Masacre de Yuxi. Llevaré este asunto a los tribunales y haré que los responsables sean llevados ante la justicia», declaró.

¿Estás seguro? Tus acciones afectarán el futuro del Clan Tang.

Estoy seguro de que el Jefe del Clan aprobará mi decisión. El Clan Tang siempre se ha adherido al Credo Caballeresco, ^{que} dicta que quienes practican artes marciales deben apegarse a un alto código de conducta, pues la fuerza sin justicia es tiránica.

Cheong-In se maravilló ante la convicción de Tang Gi-Mun. ¡No esperaba menos del Maestro del Pabellón del Veneno del Caballeroso Clan Tang! Es un hombre fiel a sus creencias hasta el final.

—Yo también voy contigo —exclamó Cheong-In en voz alta sin darse cuenta.

Todas las miradas se centraron inmediatamente en él y su rostro se sonrojó de vergüenza por su error.

"Ejem, siempre he querido visitar la Cumbre del Cielo", explicó.

"Ya veo", asintió Jin Mu-Won, consciente del verdadero trabajo de Cheong-In. Se giró hacia Hwang Cheol, quien había permanecido en silencio durante toda la reunión. "¿Y tú, tío Hwang?" freewebnovel.com

"Me gustaría mucho seguirte, joven maestro, pero me temo que solo sería una carga para ti", respondió Hwang Cheol.

Sabía que, si bien el inesperado giro de los acontecimientos le había ayudado a lograr un gran avance en sus artes marciales, este estaba lamentablemente incompleto. Hasta



que no mejorara su esgrima lo suficiente como para equilibrar su desbordante chi, no podría usar sus nuevas habilidades en combate real.

“Regresaré a Lanzhou con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, meditaré sobre mis nuevos conocimientos y los haré míos”.

"Es una buena idea."

También aprovecharé esta oportunidad para enseñarle a Mun-Jung, así que lo llevaré conmigo. Si me da un poco de tiempo, este Hwang Cheol sin duda le será de gran ayuda, joven maestro. Los ojos de Hwang Cheol brillaron con determinación.

Jin Mu-Won sonrió. "Seguro que sí, tío Hwang".

“No te defraudaré, joven maestro”.

—¡Yo también haré lo mejor que pueda! —Kwak Moon-Jung apretó los puños. El tiempo con Jin Mu-Won le había enseñado muchas cosas, la más importante de las cuales era que un artista marcial debía ser fuerte. *La justicia sin fuerza es impotente. ² Si alguna vez quiero imponer mi propia justicia, tendré que entrenar duro.*

Tras la extracción del veneno, el estado de Yoon Ja-Myeong mejoró rápidamente. Despertó a los dos días y pudo sentarse por sí solo dos días más tarde. Cuando esto ocurrió, llamó a Jin Mu-Won, Hwang Cheol y Tang Gi-Mun a su habitación.

No sé cómo agradecerles. Les estoy muy, muy agradecida. Me salvaron la vida.

Nos alegra que se haya recuperado. Sin embargo, le pido que continúe tomando el medicamento que le receté durante tres meses más. Le ayudará a recuperar parte de su vitalidad.

"Sí, definitivamente lo haré", respondió Yoon Ja-Myeong a Tang Gi-Mun, antes de centrar su atención en Jin Mu-Won.

Gracias, Jin Mu-Won. Seo-In me contó lo que hiciste y sin duda te recompensaré por tu amabilidad.

“Por favor, devuelve el favor a otros que han sufrido más que yo”.

Yoon Ja-Myeong sonrió. Los demás ya le habían informado sobre la personalidad de Jin Mu-Wo. "No te preocupes, lo haré. Aun así, no soy de los que olvidan un favor, y sin duda te lo pagaré de alguna manera. Si alguna vez necesitas algo, no dudes en contactar con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Si hay algo que pueda hacer por ti, haré todo lo posible, sea lo que sea".

Estas fueron palabras pesadas que podrían representar la voluntad de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, tal como fueron pronunciadas por Yoon Ja-Myeong, el tercer joven maestro.



Sin embargo, Jin Mu-Won no le dio importancia. Todo lo que hizo fue para salvar a Hwang Cheol, no por una recompensa ni por el favor de Yoon Ja-Myeong. Yoon Ja-Myeong simplemente tuvo suerte de estar cerca de Hwang Cheol.

Al ver la actitud despreocupada de Jin Mu-Won, Yoon Ja-Myeong lo sintió aún más atraído. Además, aunque apenas había recuperado la consciencia, como comerciante de pies a cabeza, su intuición le susurró: «Este hombre sin duda dejará huella en *la historia del gangho. Establecer una conexión con él ahora nos beneficiaría mucho más adelante, y por suerte, tengo una buena relación no solo con uno, sino con dos de sus colaboradores más cercanos*».

Se giró hacia Hwang Cheol y Kwak Moon-Jung y dijo: «Les he causado muchos problemas, Escolta Hwang. Me aseguraré de compensarlos. Gracias también, MoonJung. Nunca olvidaré lo que hicieron por mí».

—No tiene que hacer eso, joven amo. Solo hacía mi trabajo.

“Por favor no me agradezcas, no hice nada.”

Hwang Cheol y Kwak Moon-Jung restaron importancia a sus propias contribuciones.

La sonrisa de Yoon Ja-Myeong se ensanchó. Por sus conversaciones previas con Kwak Moon-Jung y sus viajes con Hwang Cheol, sabía que tanto Kwak Moon-Jung como Hwang Cheol eran hombres de carácter. En particular, se prometió a sí mismo conocer mejor a Hwang Cheol.

"Ahora que tu cuerpo se ha recuperado un poco, creo que es hora de que partamos hacia las llanuras centrales", sugirió Tang Gi-Mun.

Finalmente llegó el momento de abandonar Yunnan.

